

La tradición de los graffiti de a

La investigadora Isabel Carrasco Castro, licenciada en Historia del Arte y doctora en Estética, especialista en la relación entre escritura e imagen, iconicidad de la escritura, tipografía, caligrafía, graffiti, arte urbano, arte y ciudad, acaba de publicar un completo trabajo de investigación sobre los graffiti de amor en Torrenueva, una tradición que se vive en esta pequeña localidad desde tiempo inmemorial y que consiste en que cada 30 de abril, pasada la media noche, los muchachos salen a pintar los mayos en las fachadas donde viven las chicas solteras

Texto: Aurora Galisteo / Fotos: Lanza

La tradición casi se está perdiendo. De toda la vida, los muchachos del municipio de Torrenueva, en la noche del 30 de abril, han salido a pintar los mayos en las fachadas de las casas donde viven chicas solteras. La investigadora Isabel Carrasco afirma que esta tradición “constituye un fenómeno muy original dentro del graffiti de motivo amoroso”.

¿En qué consisten los mayos de amor?

Carrasco indica que las pintadas en las paredes se caracterizan por la escritura de la palabra ‘mayo’ en letra mayúscula junto al nombre de la aludida, algún mensaje, el dibujo de un corazón o el año de realización, siendo esta última la fórmula más abundante en la actualidad.

Esta investigadora, vinculada el ámbito de la educación internacional como docente en varias universidades estadounidenses, está vinculada con Torrenueva de donde procede la familia de su madre y donde conservan la casa familiar. “Mantengo mucho contacto con el pueblo soy manchega porque me identifico con la cultura de mis padres”, ha explicado a Lanzadigital en una entrevista.

Tras dos años investigando, de forma interrumpida, este fenómeno de los mayos en Torrenueva, ahora ha publicado un artículo, “Graffiti de mayo: pintadas de amor en Torrenueva”, en la web “Ensayos Urbanos”, “que es una página que exige un rigor y un control como si fuera un texto académico, pero es más breve, tiene un lenguaje más ligero, quizás más divulgativo, lo que me pareció mucho más apropiado para dar a conocer esta tradición”, añade.

Isabel Carrasco, que como investigadora destaca su interés por la escritura en la calle, en el espacio público, “sobre todo las pinturas que se realizan al margen del sistema, sin permiso”, asegura que lo de los mayos “es una mina porque está en mi pueblo, que para mí tiene mucho valor sentimental, una tradición que los del pueblo la viven con algo normal, con naturalidad, imagino que, incluso, para alguien puede ser algo molesto, y no le dan la importancia porque es algo con lo que se han criado



y todos los mayos lo ven, pero para los de fuera, sobre todo para los estudiosos de la escritura mural y del graffiti, es uno de esos muchos fenómenos locales que hay, muy desconocidos, pero que enriquecen mucho los discursos y el catálogo, y los tipos de escritura mural que se han dado a lo largo de la historia porque es fundamentalmente vecinal”.

Subraya que la tradición, en Torrenueva, se está perdiendo “y me apetecía mucho investigarla y reflexionar sobre ella y, también, darle algún tipo de

visibilidad para que se conozca fuera del pueblo y para que la gente del pueblo también lo vea desde otra perspectiva, como el valor que tiene en la historia de los graffitis”, indica.

Una tradición poco valorada

En este sentido, Carrasco apunta que la mayoría de la gente asocia el graffiti con lo que erróneamente se llama hip-hop, con el graffiti americano, pero independientemente de esa tradición que se extendió por todo el mundo, que está muy globalizada, al margen de ello, “se han desarrollado este